El caso argentino

LA WEB o LA DEUDA

La impactante verdad sobre nuestro sistema monetario

Y cómo podemos liberarnos por ELLEN-HODGSON BROWN, J.D

Mientras tanto, el mismo monstruo de la deuda que se tragó a la antigua Unión Soviética

Las economías estaban ocupadas devorando activos en América Latina. En Argentina, a finales de los años 1980, la inflación se disparó hasta un 5.000 por ciento. Una vez más, esta hiperinflación masiva ha sido ampliamente atribuida al gobierno que imprime dinero alocadamente; y nuevamente, los hechos resultan ser muy diferentes. Argentina había estado afectada por la inflación desde 1947, cuando Juan Perón llegó al poder. Perón fue un populista que implementó muchos programas nuevos para los trabajadores y los pobres, pero lo hizo con un gasto e impuestos fuertemente deficitarios en lugar de emitir dinero al estilo del dólar.°

Lo que pasó con la economía argentina después de Perón se detalla en un

Artículo de 2006 de la Universidad de Tufts de Carlos Escudé, Director del Centro

de Estudios Internacionales de la Universidad del CEMA de Buenos Aires. Escribe que la inflación no se convirtió en una crisis nacional hasta el período de ocho años que siguió a la muerte de Perón en 1974. Luego, la tasa de inflación se multiplicó por siete, hasta un "sorprendente" 206 por ciento. Pero este salto, dice el profesor Escudé, no fue provocado por una impresión repentina de pesos.

Más bien, fue el resultado de una devaluación radical e intencional del

moneda por parte del nuevo gobierno, junto con un aumento del 175 por ciento en el precio del petróleo.

La devaluación se efectuó bajando la vinculación del peso al dólar a un nivel

fracción de su valor anterior; y esto se hizo, según fuentes internas, con la intención de crear caos económico. Una fuente reveló: "La idea era generar una estampida inflacionaria para depreciar las deudas de las empresas privadas, romper los controles de precios vigentes desde 1973 y beneficiar especialmente a los exportadores mediante la devaluación". El caos económico fue bien recibido por los capitalistas promercado, quienes lo señalaron como prueba de que las políticas intervencionistas del gobierno anterior habían sido contraproducentes y que la economía debía dejarse en manos del libre mercado.

El caos económico también fue bien recibido por los especuladores, quienes descubrieron que “la especulación era una forma mucho más segura de ganar dinero que intentar invertir, aumentar la productividad y competir en una economía caracterizada por la inestabilidad financiera, incentivos distorsionados y obstáculos a la inversión eficiente”. .”

A partir de ese momento, escribe el profesor Escudé, “astronómicamente

La alta inflación condujo a la proliferación de esquemas financieros especulativos que se convirtieron en un sello distintivo de la vida financiera argentina”. Una política suicida adoptada por el gobierno fue proporcionar “seguros cambiarios” a empresas privadas que buscaban financiación extranjera. De este modo, el riesgo de las fluctuaciones del tipo de cambio se transfirió de las empresas privadas al gobierno, alentando esquemas especulativos que obligaron a una mayor devaluación de la moneda. Otra política gubernamental desastrosa sostuvo que era injusto que las empresas privadas que contrataban con el Estado sufrieran pérdidas debido a la inestabilidad financiera u otras dificultades imprevistas mientras cumplían sus contratos. Nuevamente los riesgos se transfirieron al Estado, alentando a contratistas depredadores a defraudar y explotar al gobierno. El lobby de los contratistas privados se volvió tan poderoso que el gobierno terminó aceptando “nacionalizar” (o asumir la responsabilidad de) las deudas externas privadas. El resultado fue transferir las deudas de poderosas empresas privadas a los contribuyentes. Cuando las tasas de interés se dispararon en la década de 1980, el gobierno abordó estas deudas mediante la “liquidificación”, lo que evidentemente significa que los pasivos privados se redujeron mediante la depreciación de la moneda. Sin embargo, una vez más, esta hiperinflación no fue el resultado de que el gobierno imprimiera dinero para sus necesidades operativas. Más bien, fue causada por una devaluación intencional de la moneda para reducir las deudas de los especuladores privados que controlan el gobierno.®

Para empeorar las cosas, Argentina fue uno de esos países objetivo de los prestamistas internacionales para préstamos masivos en petrodólares. Cuando

Las disparadas tasas de interés de la década de 1980 hicieron que los préstamos fueran imposibles de pagar, se requirieron concesiones por parte del país que lo puso a merced del FMI. Bajo un nuevo gobierno en la década de 1990, Argentina obedientemente se apretó el cinturón y trató de seguir los dictados del FMI. Para frenar las devastadoras devaluaciones monetarias, en 1991 se impuso una “caja de conversión” que mantenía una estricta vinculación uno a uno entre el peso argentino y el dólar estadounidense. La ley prohibía al gobierno argentino y a su banco central imprimir sus propios pesos, a menos que los pesos estuvieran totalmente respaldados por dólares mantenidos como reservas de divisas.1 La maniobra funcionó para evitar devaluaciones monetarias, pero el país perdió la flexibilidad que necesitaba para competir en mercados internacionales. La oferta monetaria era fija, limitada e inflexible. El desastroso resultado fue la quiebra nacional, en 1995 y nuevamente en 2001. Ante las funestas predicciones de que la economía colapsaría sin crédito externo, Argentina desafió a sus acreedores y simplemente abandonó sus deudas. En lugar de satisfacer a los tenedores de bonos, el gobierno optó por utilizar sus escasos recursos para estimular la producción y el consumo internos. A los acreedores

se les dijo que se alinearan con todos los demás. Como resultado, los flujos de capital hacia Argentina cesaron casi por completo. Fue “dejado fuera del mundo”. Sin embargo, en el otoño de 2004, tres años después de un impago récord de una deuda de más de 100.000 millones de dólares, el país estaba bien encaminado hacia la recuperación; y había logrado esta hazaña sin ayuda extranjera. La economía creció un 8 por ciento durante 2 años consecutivos.

Las exportaciones aumentaron, la moneda se mantuvo estable, los inversores regresaron,

y el desempleo había disminuido. "Este es un acontecimiento histórico notable, que desafía 25 años de políticas fallidas", dijo Mark Weisbrot en una entrevista citada en The New_York Times. “Mientras otros países simplemente avanzan cojeando, Argentina está experimentando un crecimiento muy saludable sin señales de que sea insostenible, y lo ha hecho sin tener que hacer ninguna concesión para conseguir entradas de capital extranjero”.®

La mayor parte de la deuda de Argentina fue reestructurada posteriormente entre el 35 y el 60 por ciento de lo que se debía originalmente. Pero la deuda del FMI, que asciende a 9.810 millones

dólares estadounidenses, fue pagado en su totalidad. ¿De dónde sacó los dólares el presidente Néstor Kirchner? El banco central argentino había estado emitiendo pesos rutinariamente para comprar dólares, con el fin de evitar que cayera el precio del peso en dólares. El banco central argentino acumuló de esta manera más de 27 mil millones de dólares estadounidenses antes de 2006.° Kirchner negoció con el banco para obtener un tercio de estas reservas en dólares, que luego se utilizaron en enero de 2006 para pagar la deuda del FMI.!° Que el banco tenía estado “emitiendo” pesos evidentemente significaba que estaba creando dinero de la nada. Sin embargo, se dice que el resultado no fue inflacionario, al menos al principio. Según un artículo de The Economist de diciembre de 2006, los pesos recién emitidos simplemente estimularon la economía, proporcionando la liquidez que tanto necesitaban las empresas argentinas hambrientas de dinero. Sin embargo, en 2004, la producción excedente se había agotado y la inflación había vuelto a ser un problema. Luego, el presidente Kirchner intervino para controlar la inflación imponiendo controles de precios y prohibiciones de exportación. Los críticos dijeron que estas medidas detendrían la inversión, pero según The Economist: Hasta ahora se han equivocado. Argentina carece de inversión extranjera. Pero sus propias empresas más pequeñas han actuado rápidamente para ampliar la capacidad en respuesta a la demanda. En general, la inversión casi se ha duplicado como porcentaje del PIB desde 2002, del 11% al 21,4%, suficiente para sostener un crecimiento del 4% anual. Cuando el presidente Kirchner pagó la deuda del FMI en 2006, esperaba liberar de deuda las reservas en dólares del banco central; pero fue frustrado por ciertos “fondos internacionales”. Un comentarista argentino descontento escribió:

Kirchner intentó hasta el último momento hacerse con los fondos como si fueran excedentes, sin contraer deuda alguna, pero los fondos internacionales le advirtieron que si lo hacía provocaría una fuerte especulación contra el peso argentino. Kirchner se dobló como una mano de póquer y endeudó al Estado a una tasa mayor.! Los “fondos internacionales” que amenazaban con un

ataque especulativo a la moneda eran los llamados “fondos buitre” que previamente habían comprado la deuda pública de Argentina, en algunos casos por tan solo el 20 por ciento de su valor nominal. Los fondos buitre son organizaciones financieras internacionales que se especializan en comprar valores en condiciones difíciles y luego circulan como buitres esperando recoger los restos del deudor que se debilita rápidamente. Para evitar un ataque especulativo a su moneda por parte de estos fondos, el gobierno argentino se vio obligado a emitir deuda pública por 11 mil millones de dólares, con el fin de absorber los pesos emitidos para comprar dólares para pagar una deuda con el FMI de menos de 10 mil millones de dólares. Pero para Kirchner, evidentemente valió la pena el precio para librarse del control del FMI, que según él había sido “una fuente de demandas y más demandas”, forzando “políticas que provocaron pobreza y dolor entre el pueblo argentino”. ? El pago al FMI fue financiado en parte por Venezuela, que compró bonos argentinos por un total de más de 7 mil millones de dólares. Pero las tasas de interés eran muy altas y Argentina ha caído una vez más en la trampa de la deuda.*